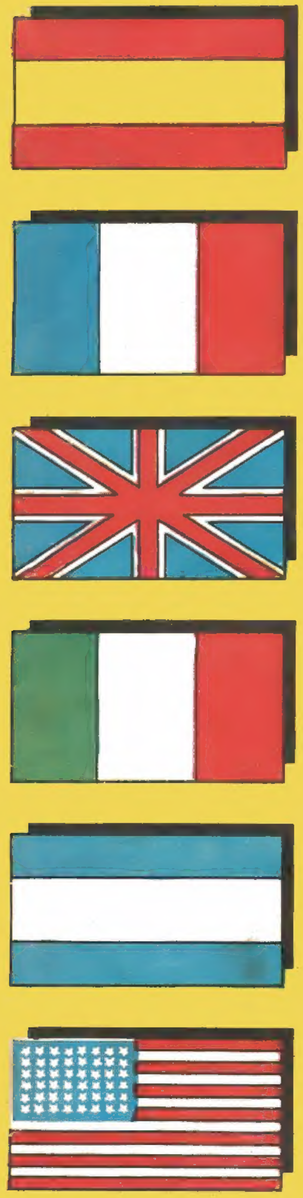
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES



DESFILE

2 pts.

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

CAPTURA DE "GANGSTER"

—Flanagan, usted y Riley cubran la salida posterior... O'Brien, encárguese de protegerles... Johnson y Hall, ataquen por la entrada, y usted, Davis, venda localidades para el Baile Anual de la Policía entre el público...

Entra un loco corriendo en unos grandes almacenes y pregunta:

—Dígame, por favor, ¿dónde está el departamento de camisas de fuerza? ¿En el de ropa interior o en el de deportes?

El único pasajero de un pequeño barco ha caído enfermo. Uno de los marinos pregunta al capitán qué es lo que debe hacer.

—Pues, bien — dice el capitán —, tomarás del pequeño armario que hay en el botiquín los polvos número 8, y esta noche le das una buena dosis.

Al día siguiente, el marino vuelve, para decir:

—Capitán, ya no había del número 8.

—¡Ah! ¿Y qué has hecho?

—Le he dado dos dosis del número 4, pero sin resultado: ¡Se ha muerto!...

Después de un año de internado en un casa de salud, un hombre fué dado de alta, pues los médicos juzgaron que ya estaba completamente curado.

Salió y, para festejar el acontecimiento, invitó a un amigo a que fuese con él a comer a un restaurante.

Dirigiénronse los dos a uno de muy económico y se sentaron a una de las mesas.

El camarero les trajo la lista. Había un conjunto de unos quince platos, entre los de pescado y los de carne, y todos ellos llevaban el precio al lado.

El hombre, al que habían dado de alta por estar completamente curado, sacó un lápiz del bolsillo, echó una raya, sumó todos los precios y acabó exclamando:

—¡Vayámonos, compadre! ¡Esto es un restaurante para millonarios!

Y, agarrando al amigo por un brazo, salió dando un portazo.

—Hace usted mal en no seguir mi tratamiento —dice un dentista a su paciente—. Perderá todos los dientes.

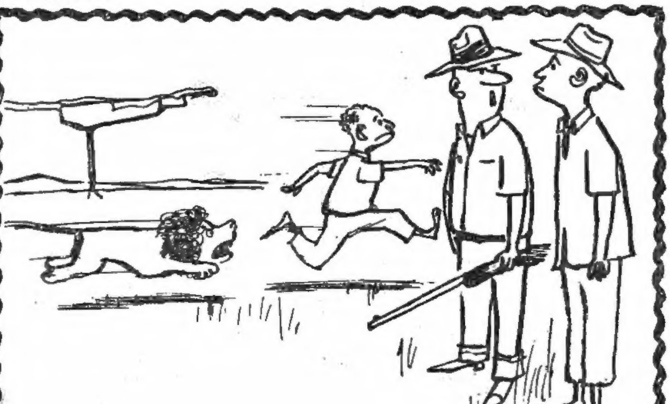
—¿De veras? — dice el paciente.

—Sí, sí, y después, ¡verá cómo se muerde usted los puños!

Al principio de su carrera, Bernard Shaw tuvo muchas dificultades y debía dinero a mucha gente.

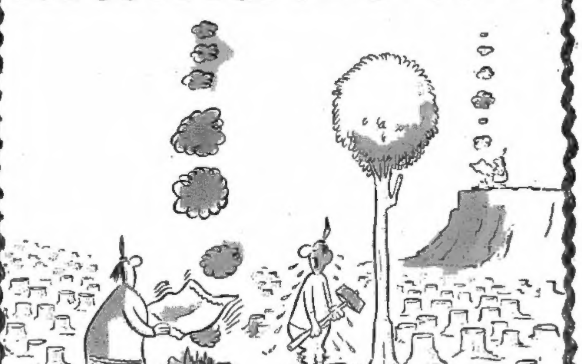
Un día, recibió una carta de uno de sus acreedores, escrita en un lenguaje francamente injurioso. Shaw le contestó lo siguiente:

"Muy Sr. mío: A causa de que mi secretaria es una señora, no me es posible dictarle la carta que usted se merece. Tampoco yo puedo escribirla, porque soy un caballero. Pero usted, que no es ninguna señora ni ningún caballero, sabe, con toda certeza, lo que quiero decir.



¡AFRICA CRUEL!

—Massabi, reemplaza a Wamisi...



¡INDIO QUISQUILLOSO!

—¡A ver si os calláis de una vez, charlatanas!

Selecciones DE HUMOR
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES.
Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

—Sí, desde hace algún tiempo está bastante decaído.

—¡Si uno no señala precios, no hay manera de vender!

—Pero, compréndalo. El que usted padezca claustrofobia me parece completamente natural...

¡APROVECHADO!

El director de una cárcel inglesa, que está muy lejos de ser una prisión modelo, ha ordenado al guardián jefe que lleve a su presencia a un preso recién ingresado en el establecimiento penitenciario.

—Veamos — le dice—, usted ha sido condenado a cinco años de cárcel por haber estafado varios millones pregonando los méritos de una sociedad que sólo existía en su imaginación. ¿Es cierto?

—Sí, desgraciadamente para mí.

—Bien. La Administración me ha pedido un informe acerca de la organización de esta cárcel y he pensado que nadie lo haría mejor que usted. Póngase al trabajo inmediatamente.

¡PROBLEMA!

Un amigo dice a otro:

—Ayer, en el bar, un hombre vino hacia mí y me dió un par de bofetadas.

—¿Y cómo no te defendiste? — pregunta el amigo.

—¡Si no podía! ¡El tenía las manos libres, pero yo llevaba una pistola en cada una de las mías!

Una dama pretende estacionar su coche entre otros dos.

Primero hace marcha atrás. ¡Pum! Después marcha adelante... ¡Pam!... Otra vez marcha atrás... ¡Pam!... Y, así, quince veces más. Al fin, consiguió lo que se proponía y al ir a salir del coche se encontró con un agente que le preguntó:

—¿Qué? ¿Estacionando de oído?

—¡Aló!... ¡Aló!... Señorita, me urge hablar con Madrid. Es urgente... ¡Oiga! ¡Oiga! ¿Eres Rosendo?

—Sí... ¿Quién habla?

—Soy Jaime...

—¡Ah! ¡Hola, amigo! ¿Cómo estás? ¡Tengo un gran placer en oírte! ¿Qué cuentas?

—Necesito urgentemente que me prestes doscientos duros...

—¿Cómo?... No entiendo...

—Que necesito que me prestes...

—¡No oigo nada!

—Te digo que necesitaría doscientos duros para un caso que se me...

—Sin duda el teléfono estará averiado. No entiendo una palabra...

Y entonces la voz de la telefonista:

—Pero si se oye perfectamente. El señor de Barcelona le dice que necesita doscientos duros...

—¡Ah! ¿Está usted ahí?... ¿Y usted le entiende? ¿Lo ves, amigo Rosendo? ¡Pídeselos a la señorita, que ella te oye perfectamente!

Y colgó.

Un hombre, medio desnudo, se sostiene apenas, agarrado a un trozo de madera, en espera de socorro. Un barco se acerca. El capitán hace botar un bote. El bote se acerca al pobre hombre y un marinero le pregunta:

—¡Eh! ¿Ha naufragado usted?

Y el hombre contesta:

—Sí, ¿por qué?

—Déjeme usted pintarla — dice el artista a la joven campesina —, y le daré cinco mil francos. ¡Es una buena cantidad! ¿Verdad?

—Sí, es mucho — contesta la muchacha —, pero, después, ¿podré sacarme la pintura?

—¿Cómo? ¿Vas a subir así? ¿Sin ponerte la inyección antirrábica, por lo menos?

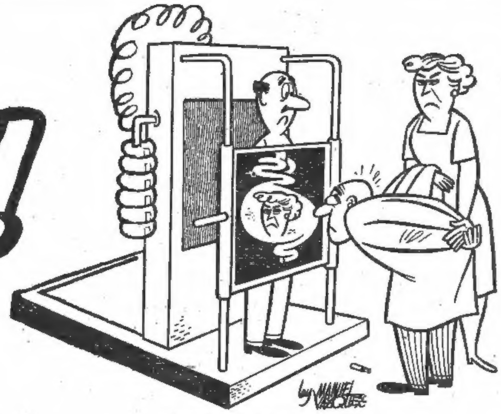
—¡Pero, qué barbaridad! ¡Está lavando al perro donde antes lavó a los chicos, y sin cambiar el agua!

SIN PALABRAS

¡EXIGENTE!

—Logró usted una magnífica fotografía del león, pero otra vez deje que se le acerque más...

¡Ríase de la PUPA!



INDIGESTION

—¡No, no, oiga!... ¡Cuando le dije que se acostara en la camilla, no quería decir que lo hiciera de esta forma!...

—¿Qué? ¿Aún estás a régimen de huevos duros?...

—Le aseguro, señorita, que está usted equivocada. Yo he venido a operarme de apendicitis.

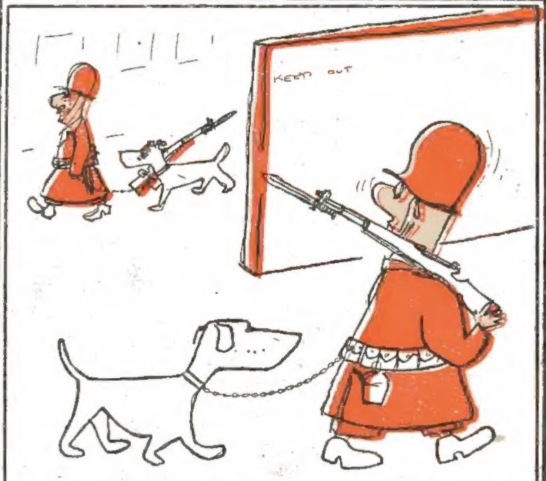
—Sí, doctor, ya sé que su aparato de rayos X está estropeado, pero, ¡comprenda que no me puedo ir así a casa!

OCULISTA EN LA PREHISTORIA

—Pero, ¡qué barbaridad! ¡Le han dado demasiada magnesia efervescente al abuelo!

RISA NORTEAMERICANA

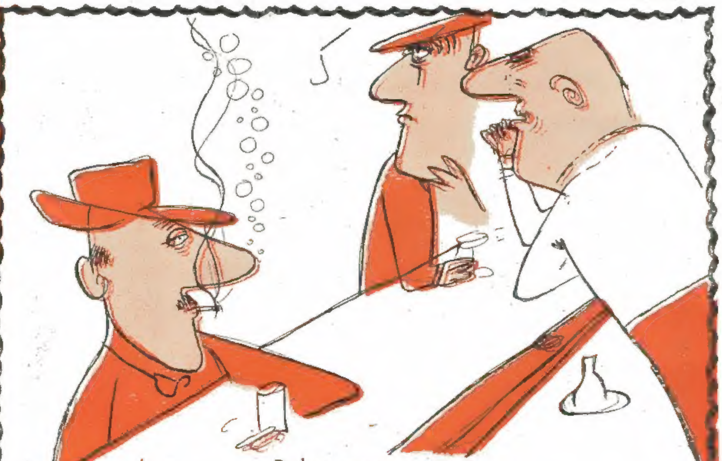
—¿Que no ha llegado aún a la oficina? Pues le habrá sucedido algo, señor López. ¡El siempre toma el autobús de las 8'15!...



PERRO CENTINELA PERFECTO

—¡No puedo estar sirviendo desayunos en la cama a estas horas!... ¡Hay muchas otras cosas que hacer en una casa!...

—¡Chico! ¿Has visto alguna vez a un hombre con nervios más templados que los suyos?



—Bebe como un pez.

—Su mujer le llama por el teléfono que emite estos extraños y estridentes chillidos...

SARCASMO DE ESPOSO

—¿Progresas, querida?

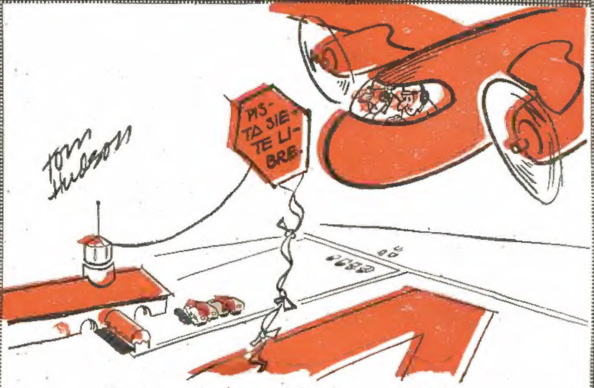
ASOMBRO DE JEFE

—Capítulo octavo: "Linda, con su delicado semblante iluminado por la luz de la luna, miraba a Ronnie. Durante un prolongado momento, su profunda mirada se fijó en la de ella y entonces...".

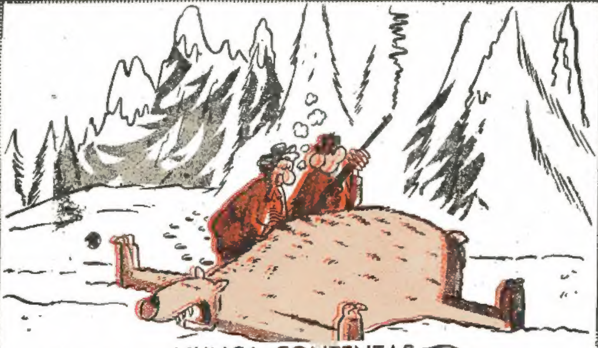
—¡O los ha encontrado o se ha cansado de buscar los documentos!

—¡Eh, camarero! ¡Que mi marido no ha terminado aún!

AVISO



—¡Quisiera saber cuándo se decidirán a arreglar la radio!



NUNCA CONTENTAS

—¡Pero, la alfombra que tiene mi amiga Betty es mucho más peluda!

—¿No crees que este truco resulta excesivamente exagerado?

—Lo que le hace ese nuevo doctor africano no lo sé, pero sí sé que está mejorando...

—Esta es la biblioteca de mi esposa y ésta es la mía...

El director de la fábrica viaja por el extranjero. A primera hora de la mañana, le saca de la cama una llamada telefónica de su socio:

—¡Regresa pronto! ¡Una catástrofe! El Banco acaba de quebrar y nosotros teníamos en él seiscientos ochenta y tres mil seiscientos diez dólares.

—¡Pero, hombre! ¿No puedes hablar de un modo más claro? No te he entendido bien. ¿Has dicho seiscientos diez o seiscientos doce?

Dos locos acostumbran a salir de pesca en un bote. Pero al igual que muchos otros pescadores casi nunca pescan nada.

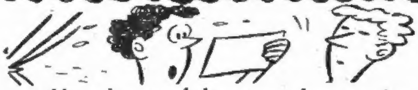
Aquel día, sin embargo, los peces iban amontonándose en el bote, con lo que el día resultó un éxito. Cuando llegó la hora de marcharse, uno de ellos dijo:

—Nos fijaremos bien en este sitio para volver mañana. ¡Hay muchos peces!

—De acuerdo — dijo el otro —. Pero, ¿cómo daremos con este sitio, siendo el mar tan grande como es?

—Muy sencillo — respondió el primero —. ¡Tengo una idea!...

Y, cogiendo un lápiz, hizo con él una gran cruz en el fondo del bote.



Manolo, andaluz por los cuatro costados, va a un baile con su novia. Ella antes de entrar dice a Manolo que la espere un momento porque desea ir al tocador a dar un repaso a su peinado, y así lo hace.

Pero, sucede que empieza a encontrar una serie de amigas a las que hacía tiempo no había visto y empieza a charlar.

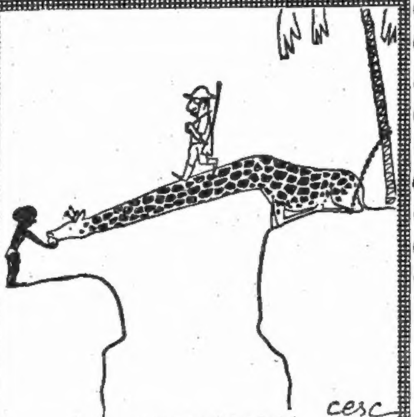
Manolo fuma un cigarrillo, después, otro. Otro, después. Y ella continúa charlando...

Hasta que, en cierto momento, un criado lleva a la muchacha una nota del novio que dice:

"Hace tanto tiempo que no te veo, que desearía saber cómo estás. Lo que no comprendo es cómo en tanto tiempo no me has escrito una sola vez"

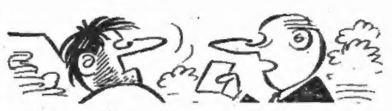
¡PRESIDIO Y LOBO DE MAR!

¡ASOCIACION DE IDEAS!



¡IMPROVISADO!

¡PALOMA MENSAJERA!



Cierto pintor futurista de aquellos que hacen cuadros modernos, estaba un día pintando un paisaje, cuando se le acercó alguien que le dijo:

—¿Sería usted capaz de pintar el retrato de un hermano mío que ya está muerto?

—¿Tiene usted alguna fotografía de él?

—La tengo — contestó el otro.

Se la dió y se marchó.

El pintor puso manos a la obra. Cuando el cuadro ya estaba casi terminado, volvió el hombre, lo vió y preguntó:

—¿Este es mi hermano?

—Sí.

—¿Está usted seguro de que es éste mi hermano?

—Lo estoy.

Y, entonces, el hombre dijo, espantado:

—¡Parece imposible que unos cuantos gusanos puedan llegar a convertirnos en eso!

¿Por qué en aquella maravillosa y radiante mañana de sábado el hombre que alquilaba botes en el río había cerrado sus puertas? se preguntaban unos muchachos que deseaban dar un paseo en barca. Un cartel les dió la explicación:

"Cerrado hasta las dos. Caso a mi hija. Pero, queridos clientes, ¡se lo ruego! Vuelvan otro día. ¡Les necesitaré más que nunca!

Un madrileño, que disponía de unos miles de duros decidió hacer un viaje, y fué a una Agencia de Turismo. Dirigióse a un empleado y le dijo:

—Desearía pasar un mes en París, y, ante todo, desearía me dijese cuánto dinero necesitaré.

—Tal vez... digo yo... unas cincuenta mil pesetas...

—Es que somos dos: mi mujer y yo.

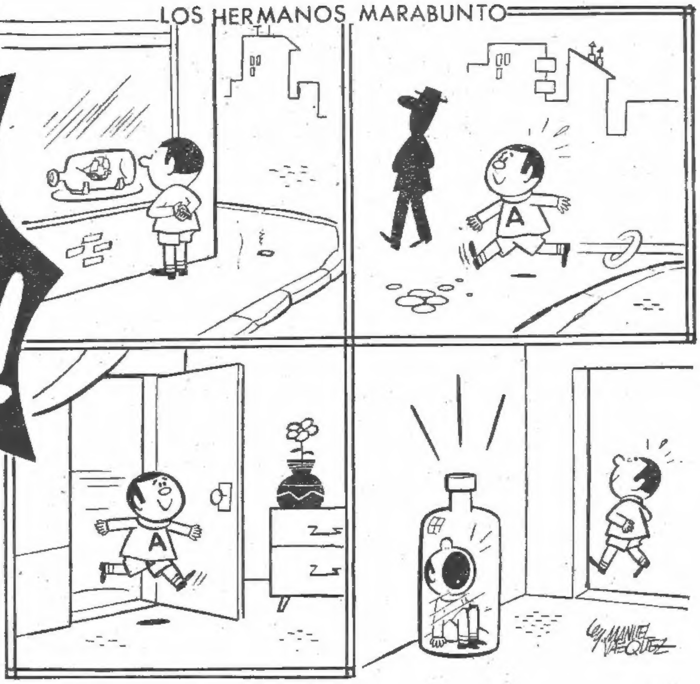
—Entonces..., cien mil.

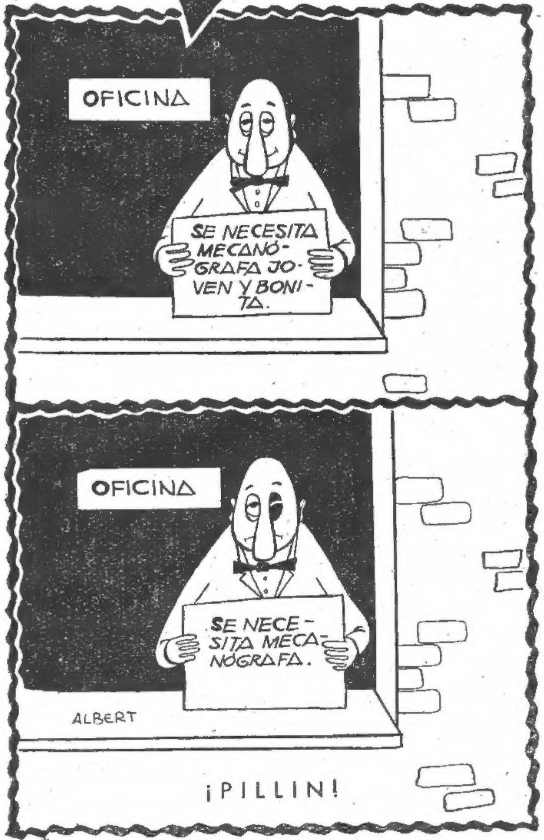
Y el madrileño dice alarmado:

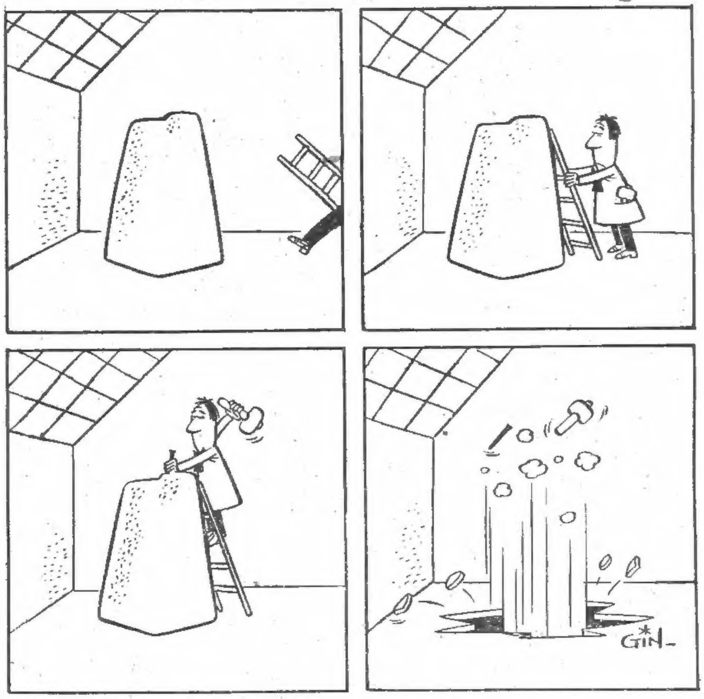
—¡Caramba! ¡Cuánto dinero! Estoy viendo que tendré que ir solo...

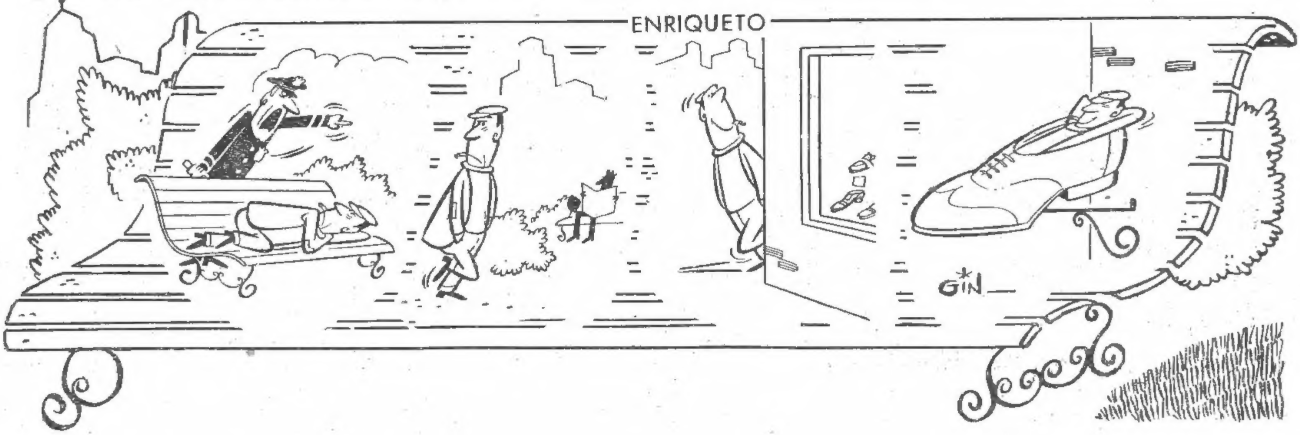
—Es que si va solo necesitará, por lo menos... doscientas mil — contesta el empleado.

¡A la rica historieta!

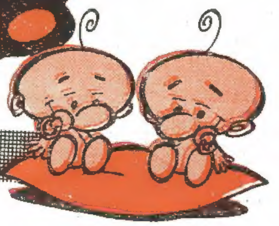








¡DE dos en DOS!



SARCASMO
—¡Viva! ¡Viva! ¡Tomaré parte en la carrera de sacos!...

—¡En el tercer round le diste un susto mayúsculo a tu contrincante! ¡Como que creyó que te había matado!

—¡Calculé mal y tendremos que empezar de nuevo!...

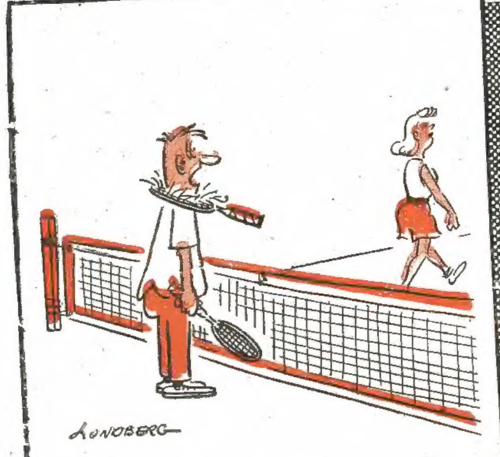
—¿Tiene usted algún buen insecticida?

—No, yo no soy de aquí. Yo vivo mucho más al Norte...

—No dijo ni palabra cuando le pedí tu mano. Se limitó a echarme los brazos al cuello y llorar...

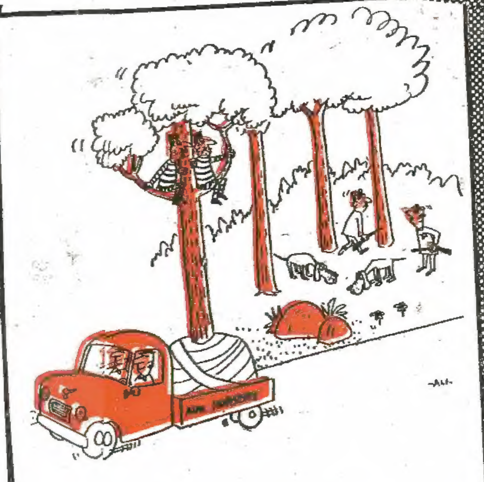
SOLO LE FALTABA ESTO
—Supongo que ahora tendré que cancelar tu cita con el dentista...

—¡Vaya! Espero que se le haya quitado el hipo...



—¿Quiere decir ésto que hemos reñido, querida?

—¿Veis, peques? Papá está quemando al fin el documento que firmó cuando compró a crédito mi anillo de prometida...



—¡¡Por una vez hemos sabido elegir el árbol!

ADORMILADO
—¿Quieres ver a lo que has dado el beso esta mañana?

—¿No les dije que Jorge es un poco tímido?

CRG × ALIENKAV
WWW.LAMANSION-CRG.NET

Hablando de una colega, dijo hace poco una joven actriz:

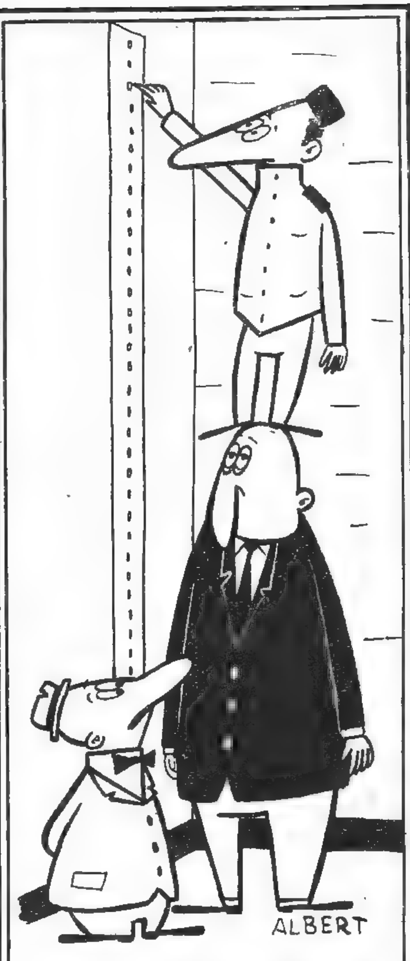
—En esta obra, tiene un papel muy difícil.

—¿Difícil? ¡Si no dice una sola palabra!

—¡Por éso, precisamente! — conéste cual fuese, sería el que con maque es estarse dos minutos callada?

Cuando nuestro perro llegó a casa con un fuerte resfriado, el veterinario le prescribió unas píldoras. ¿Pero, cómo conseguir que aquel enorme perrazo tragara las píldoras? Es fácil. Uno toma la boca del perro y la mantiene abierta. Se ponen las pastillas lo más al fondo posible, y entonces, se les cierra la boca. Se mantiene así, hasta que se observa que ya se ha tragado las píldoras. Esto es lo que dice el libro. Pero nuestro perro no lo había leído. Como primera medida fué casi imposible mantenerle la boca abierta; colocar las píldoras dentro y volver a cerrar la boca fué toda una aventura. Cuando al fin pareció habérselas tragado, le soltamos la boca, me miró torvamente y arrojó las pastillas. Volvimos a probar y el mismo resultado. Así, cuatro veces más.

Al fin, llegué al límite de mi paciencia y tiré las pastillas al suelo, con la intención de dar media vuelta y no volver a acordarme más. Y, entonces, al verlas en el suelo, mi perrazo se acercó y se las comió.



¡ASCENSOR DE RASCACIELOS!

Escuchado en una exposición pictórica:

—Este cuadro no tiene forma, pero yo creo que esto aumenta su valor.

Enriquito adora el chocolate con nata. Le presentan una fuente, pero el niño no la toca.

—¿Por qué no te sirves? — le dice la dueña de la casa.

—Es que no me atrevería a servirme demasiado.

La joven esposa contaba sus cuitas a una amiga.

—Hemos tenido otra pelea y se ha marchado de casa.

—Bueno, no es la primera vez, ¿verdad?

—No. ¡Pero es que ahora se ha llevado sus palos de jugar a golf!

Un hombre entró en un establecimiento fotográfico y pidió que le hiciesen una ampliación de una pequeña fotografía que llevaba consigo, y en la que se veía el busto de un caballero, con sombrero.

—Venga a buscarla dentro de ocho días — dijo el fotógrafo.

—Bien, pero este hombre lleva sombrero en la fotografía, y desearía que se lo sacaran al hacer la ampliación. ¿Es esto posible?

—Desde luego... Pero, ¿de qué lado lleva la raya este caballero?

Y el cliente respondió, sonriendo:

—¡Pero, hombre! ¡Esto ya lo verá al sacarle el sombrero!

—Gracias, maestro. Su violoncelo está en la celda 45.

Cómo ve el tiempo la mujer:

Segundos: El tiempo que hay que esperar para que ella prepare la cena.

Minutos: Lo que ya no podía seguir hablando por teléfono.

Horas: El espacio de tiempo que tarda su marido en traer el coche hasta la puerta principal, cuando ella ya está lista para salir, al fin.

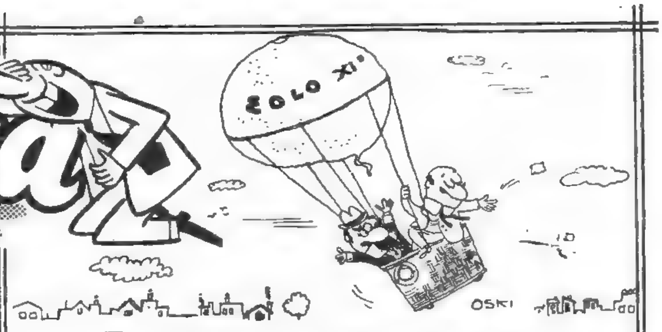
Semanas: Lo que tardará en planchar toda la ropa que se ha ido atrasando.

Años: Los de cada vestido que hay en su guardarropa.

Tiempo inmemorial: Que su marido no la ha llevado a cenar fuera de casa.

—¿Y qué otras cosas sabe usted hacer, señor López?

RISA Argentina

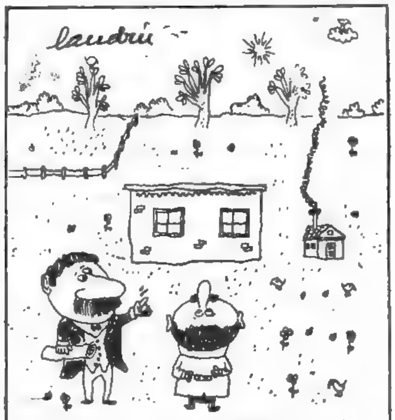


—¡Estamos perdiendo altura! ¡Estamos perdiendo altura! ¿No puede usted tirar este lastre un poco más rápido que al ritmo de "Me quiere mucho, poquito o nada?...

—¡Qué mal anda el servicio de cigüeñas! Esta ya llega otra vez atrasada...

MARIDO DE ADIVINA

—Pero, ¿cómo trabajas con tan poca luz? ¡Enciende el globo, mujer!

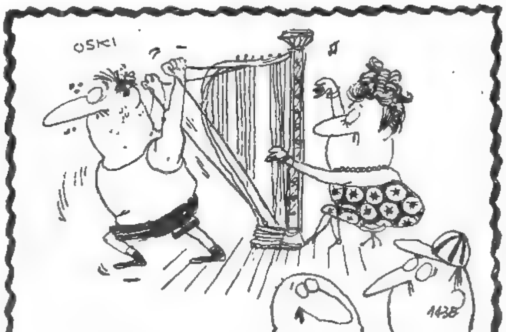


—La casa me salió muy chiquita. Tuve que construir èl comedor aparte.

—¿Has visto, Clarita? Hoy no me he dejado nada olvidado en casa...

¡RIQUISIMA!

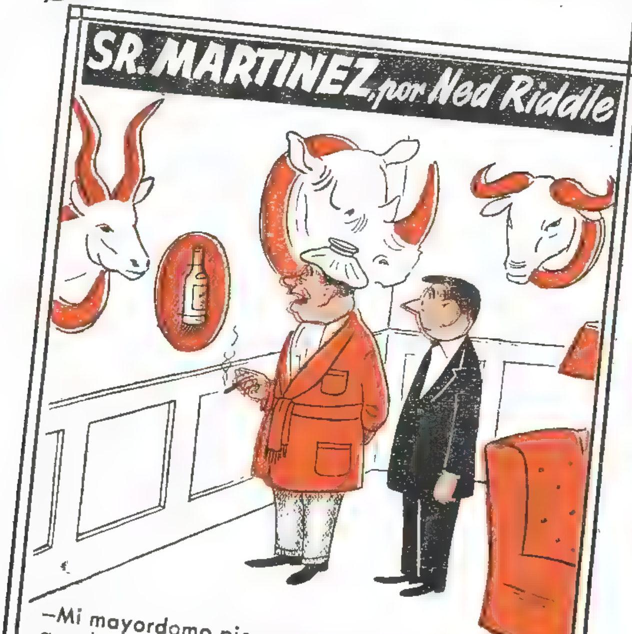
—¡Me faltan tres perlas! ¡Seguro que el sinvergüenza de mi marido ha vuelto a irse a jugar al billar!



—Así que, ¿es usted partidario de la gimnasia con música?

—¡Es inútil! ¡No se puede dejarla cinco minutos estacionada sin que la abollen!

—¿Lo ves?... Ahora no tienes que preocuparte por si te pierdes...



—Mi mayordomo piensa en todo... Maté esto anoche...

—He leído todos sus libros, Mr. Darnby. Soy mecanógrafa de la agencia adonde usted envía para copiar sus borradores...

Un empleado del matadero ha sido llevado a la comisaría acusado de haberse llevado una res. El hombre trata de excusarse ante el comisario.

—Verá usted, yo sólo quería llevarme unos huesos para hacer un poco de caldo. No sabía que hubiera tanta carne alrededor de esos huesos.

Un pintor de vanguardia exponía recientemente en una galería parisien y convidó a sus amigos a ir para que pudieran admirar sus obras.

—¡Vaya! — exclamó uno de ellos. —¿Cómo es posible que llames a ese cuadro "Claro de Luna" si no se ve la luna por ninguna parte?

El pintor le miró desdeñosamente.

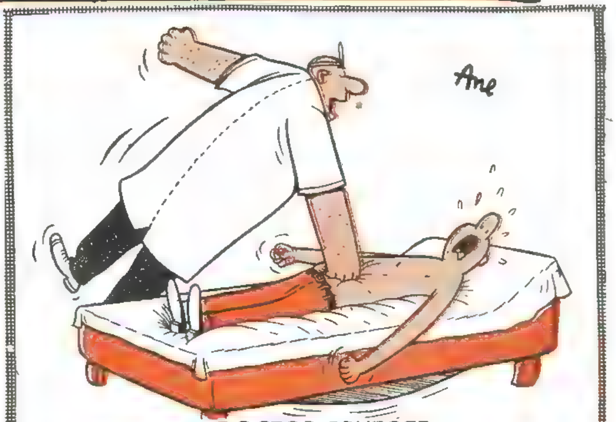
—Si yo pintara al perro de mi casa, ¿crees que pintaría también a la caseta?

Una señora muy amable, pero de edad algo avanzada, se quejaba por acercarse a sus ochenta años. Un caballero trató de consolarla y le habló de la hermosura de una vieja catedral. La señora respondió, con una sonrisa:

—Ochenta años no serán nada para una catedral. Pero para una mujer son peor que una tragedia.

¡Mire qué gracioso es ANE!

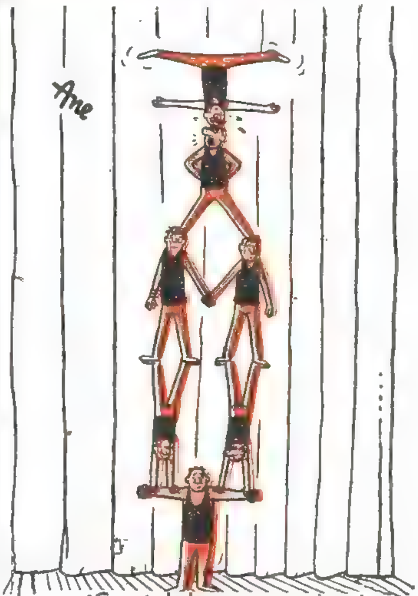
DIA DE VIENTO
—Tómate el tiempo que quieras. ¡Ya entrarán más, ya!



DOCTOR BRUTOTE
—¿Le duele aquí?

—Creo que va a llover...

Nació en Alemania y parecía que iba a ser alto, pero, en cuanto le lavaron la primera vez, dió de no y se quedó bastante bajito. Empezó de gracioso: es decir, de esos que van, te meten un dedo en el ojo y luego se ríen. Pero como era esbelto, tirando a flaco y con aspecto tristón, en seguida se dedicó a humorista. Ahora, hace esos repelentes chistes de alrededor.



—¡Con tal de que ese de abajo no vuelva a saludar cuando aplaudan!

—"¡Ve a buscar carbón, ve a buscar carbón!". ¡Me parece a mí que te casaste con un oficinista y no con un minero!...

AUTOCRITICA

—¡Vaya! Hoy que por primera vez hacía calor ahí dentro, tengo que salir a tomar el aire fresco...

SEÑOR PEQUEÑITO

Las mujeres nunca han sido puntuales. Hasta en el Edén fué Adán el que primero llegó.

Unos turistas americanos, que visitaban Alemania, comentaban el hecho de que en Alemania los nombres más populares eran los de Otto y Fritz. Dos alemanes que lo oyeron se acercaron y uno de ellos dijo, dirigiéndose a los americanos.

—Acabo de oírles, y opino que no tienen ustedes razón. No es verdad que en Alemania todo el mundo se llame Otto o Fritz. Hay también muchos otros nombres a cual más bonito — y añadió, dirigiéndose a su amigo —: ¿verdad, Otto?

El amigo contestó:

—Desde luego, Fritz.

A propósito de la paz que siempre reina en Luxemburgo se puede contar la siguiente anécdota:

Cierto día, un turista parisiense le preguntó a un luxemburgués quién era un hombre que pasaba por allí, vestido con un uniforme rutilante.

—¡Uno de nuestros soldados! — contestó el hombre.

—Pero. ., ¿hay soldados en esta tierra?

—¡Claro que sí!... Si no los hubiera, ¿quién tocaría en la plaza el domingo por la mañana?

Bill es candidato a vendedor de una gran casa de automóviles.

Se presenta al gerente del establecimiento y proclama en voz alta y muy seguro de sí mismo:

—¡Soy el primer vendedor de automóviles del mundo!

—Pues, bien — responde el comerciante —, tengo un coche de segunda mano, que compré hace pocos días. Lléveselo, véndalo y, en cuanto lo haya vendido, vuelva y podrá quedarse definitivamente como vendedor de la casa.

Bill se marcha y regresa dos semanas después. Pero menos optimista que la primera vez.

—Debo confesar que soy el segundo vendedor del mundo.

—¿Y el primero?

—El primero es el tipo que consiguió venderle este coche a usted.

¡OPTICO PARA INDIOS!

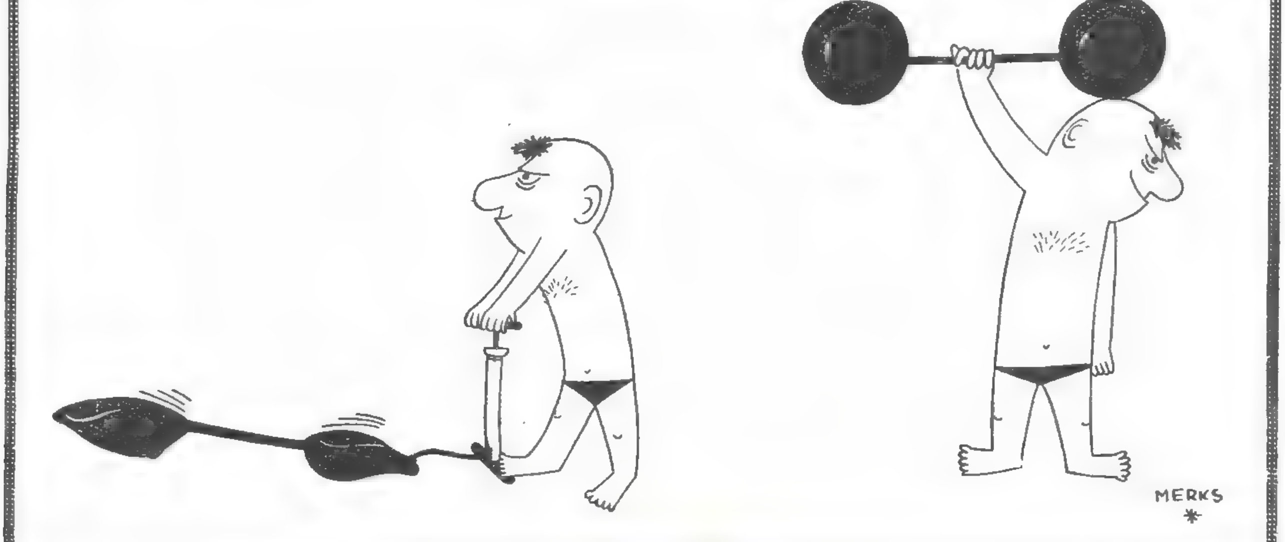
Si el dinero tuviese perfume, sea éste cual fuese, sería el que con mayor placer usarían las mujeres.

En un prado se encuentran una herradura y un trébol de cuatro hojas. La herradura dice:

—¡Qué lástima! ¡Hace ya cuatro años que estamos aquí y todavía nadie ha sabido encontrarnos!

—¡Qué quieres! — contesta el trébol de cuatro hojas —. ¡No tenemos suerte!

¡FORZUDISIMO!

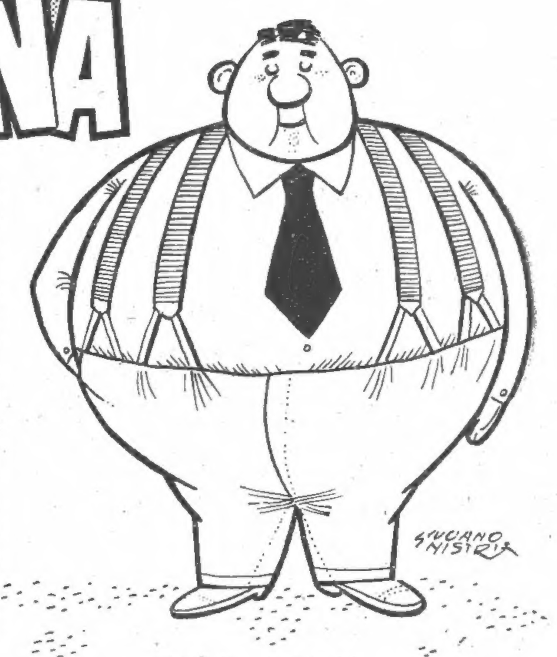


CRG × ALIENKAV
WWW.LAMANSION-CRG.NET

Risa ITALIANA

—¡Así, "Rostro pálido" no intentará escapar otra vez!

SUPERSTICIOSO



SEÑOR GORDO

—Es un fastidio. Primero me recomienda que no se lo cuente a nadie y luego, cuando voy a contárselo a todos, me entero de que ya lo sabían...

—Bueno, señora, pero, "treinta años y algunos meses" no especifica nada. ¿Cuántos meses?

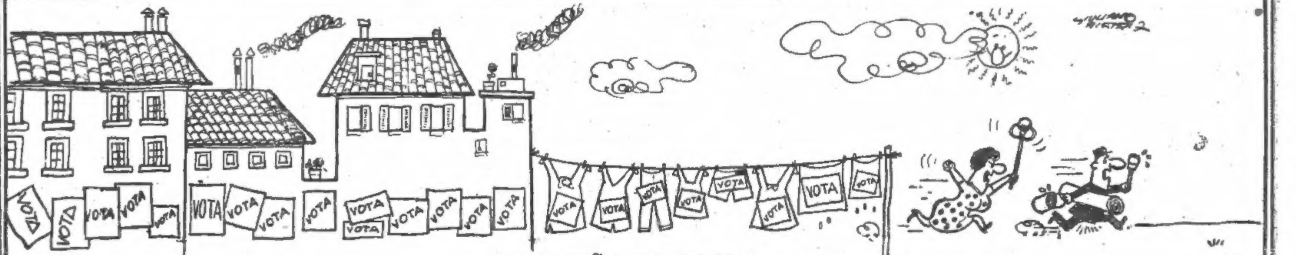
—Pues..., ciento diez meses.

CUENTA

— Sí, doctor, ya sé que ha visitado usted a mi hijo en varias ocasiones, pero, ¿es que no vale nada el que él haya contagiado el sarampión a todos los alumnos de la escuela?

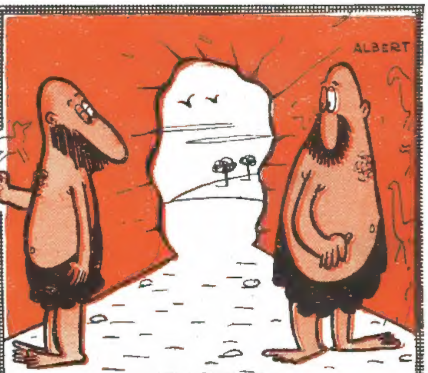
—Verás, chico, es que practico un ahorro muy riguroso en estos últimos tiempos.

—¡¡¡Ayyyy!!!



CAMPAÑA ELECTORAL

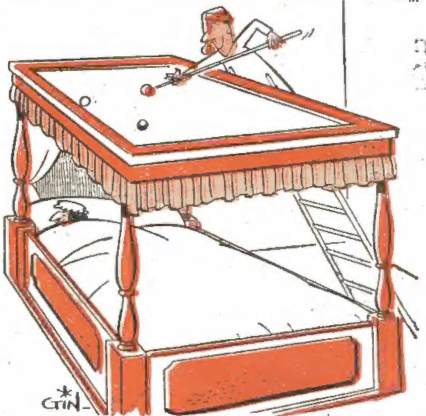
RISA ESPAÑOLA



PREHISTORIA
—Oye... ¿Dinosauro se escribe con dos o con cuatro patas?...

ADIVINO
—¡Me parece que usted tiene muchos enemigos!

—Lo siento, pero, ¿no encontraría usted otro momento para hablarme de su lavadora?



INSOMNE INGENIOSO

—No hace falta que me vende los ojos, capitán Smith...

¡TURISTA!

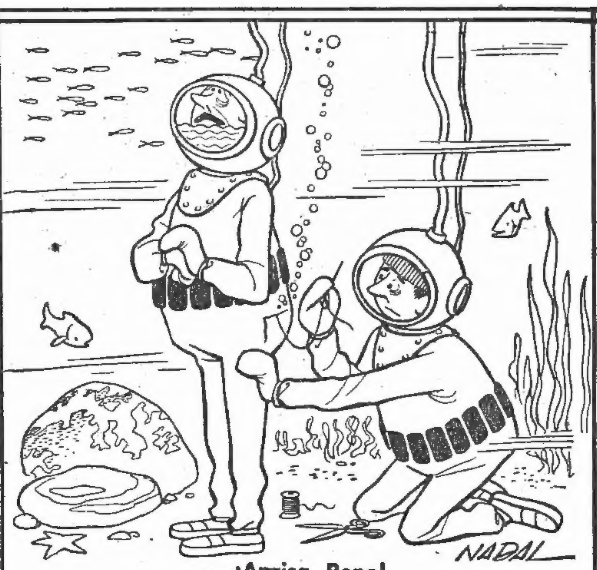
SEÑORA LISTA

—¡Camarero! ¡¡Esos tallarines!!

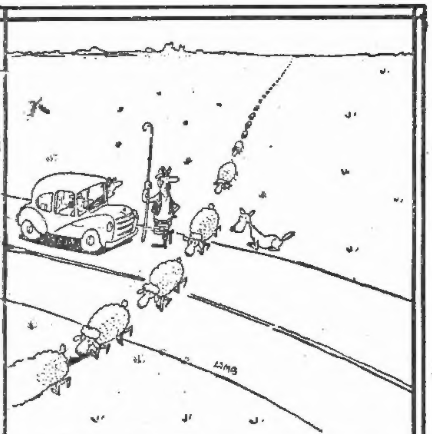
—¡Arriba las manos!

—Un caso bastante complicado, ¿eh, inspector?

—¡Adiós, Jorge! ¡Me marcho para siempre, a casa de mis padres!

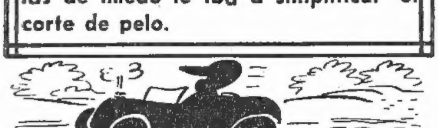


—¡Aprisa, Pepe!



—Pero, bueno, ¿es que vamos a estar así toda la mañana, o qué?

—Ya le dije que esto de las novelas de miedo le iba a simplificar el corte de pelo.



Viajaba en coche por una carretera un tipo muy, muy vago, cuando vió la siguiente indicación: "¡Cuidado, obras!". En seguida hizo dar la vuelta al coche.

El juez: — Señora, ¿está usted casada?

La señora suspira.

El juez: — (dirigiéndose al escribano). Ponga usted soltera.

El juez: — (dirigiéndose a un hombre). Señor, ¿está usted soltero?

El hombre suspira.

El juez: — (dirigiéndose al escribano). Ponga usted casado.

Un coleccionista de objetos antiguos tomó a su servicio una criada, de estas que se estilan hoy en día, elegante, bien vestida, a la cual, para ser una señora, no le faltaba más que encontrar... el señor. En cuanto la tomó a su servicio, le hizo un gran discurso sobre el valor de los objetos antiguos y acerca del mucho cuidado que con ellos debía tener.

—¿Oíste bien?

—Sí, señor.

Y, una mañana, la muchacha entra en el despacho de su patrón, que está escribiendo, y le pregunta con la mejor de sus sonrisas:

—Disculpe la interrupción, pero..., ¿podría decirme qué hora es?

—Las doce menos cuarto.

—¿Ya? ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Parece imposible que haga ya dos horas desde que rompí aquel jarrón chino que compró ayer por la tarde!

—¡Nos han robado, querido!

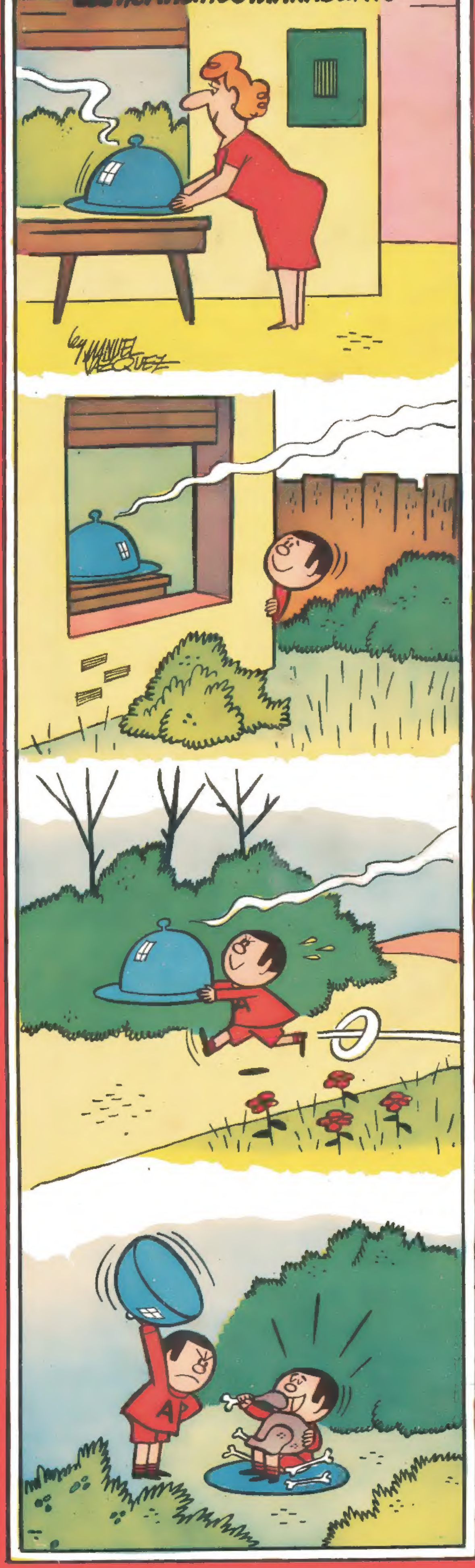
¡OESTE SALVAJE!

—La verdad, Sam... ¡Este jurado popular me da mucho qué pensar!

Después de haberse enjugado unas lágrimas, la dama vuelve a meter el pañuelo en su bolso. Y entonces el bolso pregunta al pañuelo:

—¿Qué sucede ahí afuera? ¿Acaso llueve?

Los hermanos MARABUNTO



TIPOS DURISIMOS

—Sí, están jugando a la "Lotería de familia", pero con judías envenenadas.

—¡Qué cumplido es usted, mariscal Dupont! Con el sombrero bastaba.

—¿Qué te parece mi nueva conquista? ¿No es realmente distinta?